



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



## **TRABAJO FINAL DE GRADO**

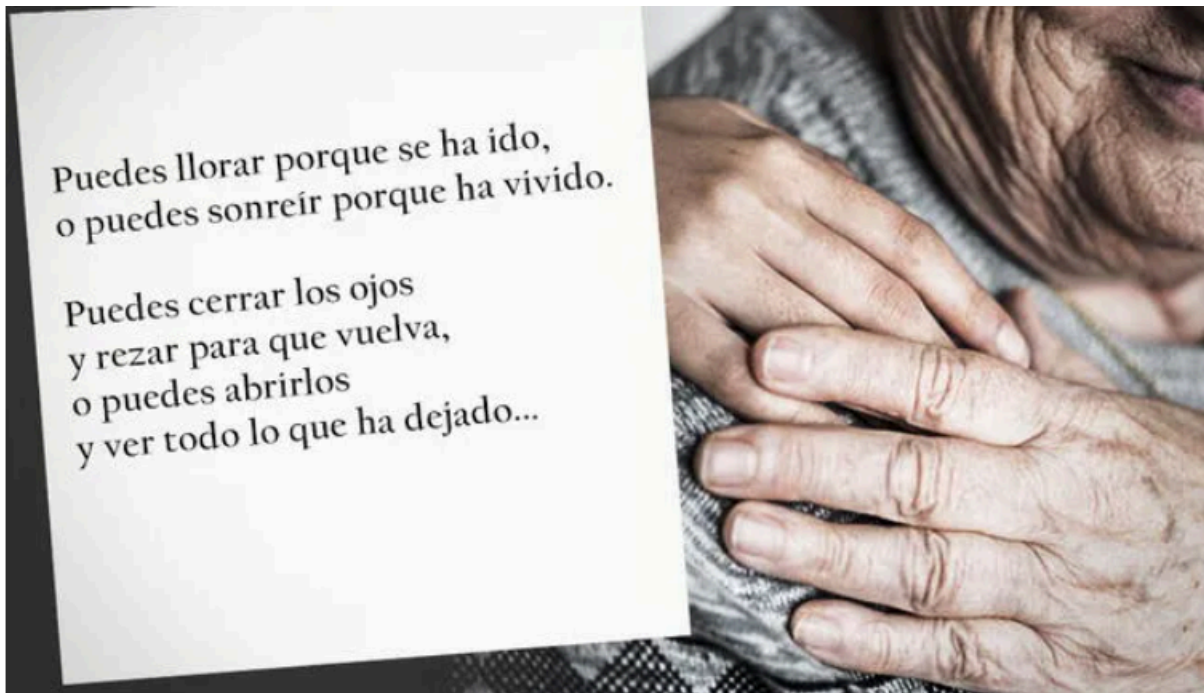
**Producción teórica: monografía**

**Duelo en la infancia ante la pérdida de los abuelos,  
donde los cuentos resultan beneficiosos como  
mediadores para poder transitar estas pérdidas.**

Universidad de la República  
Facultad de Psicología

Karin Braga Gómez  
CI: 4.414.814-3  
Docente Tutora: Prof.Mag.Adriana Alonzo  
Docente revisora: Prof. Adj.Mag. Alejandra Akar

Montevideo, Uruguay  
Octubre 2025



**Figura 1**

*Nota.* Adaptado de *David Harkins* y su poema *Recuérdame*[Fotografía], por CMBQ Radio Enciclopedia.

<https://www.radioenciclopedia.cu/david-harkins-y-su-poema-recuerdame-08022025/>

## Índice:

<b>Resumen</b>	<b>4</b>
<b>Introducción:</b>	<b>5</b>
<b>Marco Teórico:</b>	<b>6</b>
1- Los Abuelos:	6
1.2 La riqueza de lo intergeneracional:	9
2 - La Muerte:	11
2.1 - La muerte y sus avatares:	12
3- Duelo:	14
3.1 - Duelo Sano / Dificultades en la elaboración del duelo:	16
3.2 - Duelo en la Infancia:	19
3.3 - Elementos claves en el duelo de infancia:	19
4 - Mirada Psicoanalítica:	21
4.1 - Subjetivación del Duelo:	25
5 - Los cuentos como objeto intermediario para el psiquismo:	27
5.1 - Cuentos: más allá de la lectura coloquial:	29
5.2 - Pedagogía de la muerte:	30
<b>Reflexiones:</b>	<b>34</b>
<b>Referencias</b>	<b>36</b>

## Resumen

La presente monografía se enmarca como Trabajo Final De Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República. El trabajo inicia centrándose en la figura de los abuelos y en la relevancia de las relaciones intergeneracionales, posteriormente se hace mención a la muerte realizando un breve recorrido en cuanto a la misma destacando sus aspectos más relevantes, como lo son: (la muerte como tabú en la actualidad, las concepciones en torno a esta, así como su evolución conceptual a través del tiempo y desde diversas religiones, las mismas se ven reflejadas a partir de las creencias de cada individuo/a dependiendo también de la ubicación geográfica y de la cultura). Se desarrolla también el duelo, siendo este uno de los ejes centrales donde se hace énfasis en el duelo en las infancias y se finaliza con la relevancia de los cuentos, considerando los mismos como mediadores para poder transitar estas pérdidas.

**Palabras Claves:** duelo, abuelos, infancias, subjetivación, cuentos.

## Abstract

This monograph is framed as a final degree project for the Bachelor's Degree in Psychology at the University of the Republic. The project begins by focusing on the figure of grandparents and the importance of intergenerational relationships. It then briefly addresses death, highlighting its most relevant aspects, such as: death as a taboo today, the conceptions surrounding it, as well as its conceptual evolution over time and within various religions. These are reflected in the beliefs of each individual, depending also on geographic location and culture. The theme of grief is also explored, as one of the central themes, emphasizing grief in childhood. The project concludes with the importance of stories, considering them as mediators for coping with these losses.

**Keywords:** grief, grandparents, childhood, subjectivation, stories.

## Introducción:

El presente trabajo pretende focalizar en el duelo en la infancia ante la pérdida de los abuelos/as, mediante la revisión bibliográfica de autores seleccionados se hace énfasis en la muerte y en sus concepciones a través del tiempo, así como en su impacto dentro de lo cultural y en cómo se concibe a la misma en la actualidad.

Se revisan además otros aspectos de interés que permiten dar sentido y conexión al trabajo; uno de los temas centrales es el de los abuelos/as y la relación con sus nietos/as, las cuales se caracterizan como importantes y diferentes al resto de los vínculos que se puedan establecer.

De esta manera se hace un recorrido en cuanto al rol del abuelo/a en la actualidad y en cómo ese vínculo con el nieto/a va a tornarse dinámico, dependiendo de factores como: la edad, perspectiva que cada uno/a tenga del otro/a, afinidad, entre otros/as.

Se indaga además en el duelo y en su especificación en la infancia así como también en los cambios que se pueden dar en ese niño/a ante la pérdida de un ser querido cómo puede ser un abuelo/a, se focaliza en las percepciones que hay acerca de la muerte para determinadas edades; así como también en la importancia de poder reconocer conductas en un niño/a que atraviesa un duelo y habilitar interrogantes en cuanto a ¿cómo se les podría ayudar y contener en ese transitar?.

Sumado a esto, también está la relevancia de los cuentos, para poder brindar otra mirada en cuanto a los mismos, se profundiza más en ellos pero no desde su lectura coloquial sino en cuanto a sus diversas utilidades para abordar variedad de problemáticas que puedan emerger, situándonos en este tema, los cuentos son de gran utilidad para transitar el duelo en las infancias, resultando como mediadores de gran valor.

El tema seleccionado se acerca a aspectos sensibles para la sociedad, presentando gran carga afectiva, estos se reinventan con cada “nueva generación” presentando vaivenes sobre todo en cuanto a la muerte y a las diversas alternativas a las que se puede recurrir para afrontar el duelo u ocultarlo.

El objetivo general del TFG es poder traer una mirada actual en estas problemáticas y conocer más el valor que tienen los abuelos/as para sus nietos/as y viceversa, así como dar a conocer lo cambiante de su rol en la actualidad a partir de factores externos como lo son los cambios culturales, tecnológicos, diversas concepciones de vejez, tabúes, etc.

La temática fué seleccionada por interés personal y como dedicatoria de mi TFG a mis abuelos/as que ya no se encuentran presentes físicamente.

## Marco Teórico:

### 1- Los Abuelos:

¿Cuántas anécdotas hemos escuchado acerca de los abuelos/as en reuniones con amigos, en la escuela, con la familia y en diversidad de ámbitos?

Hay infinitas historias y vivencias: desde nietos/as que nunca conocieron a sus abuelos/as, otros que quizás por distancia u otros motivos no tuvieron la posibilidad de compartir mucho tiempo juntos, algunos/as que dicen no recordarlos.

Pero también hay nietos/as que comparten o compartieron mucho tiempo con sus abuelos/as y que cuando los mencionan reflejan admiración y gran cariño hacia ellos/as. Si bien cada historia o relato es de gran importancia, este trabajo focalizará en las relaciones donde el tiempo compartido llevó a forjar vínculos de gran significancia y apego, los abuelos/as ocupan dentro de la familia un lugar muy importante.

Se caracterizan por esa identidad y pertenencia que dejan en sus nietos/as a través de historias, chistes, juegos, olores, comidas que se ubican como únicas y especiales.

Pero...¿qué sucede cuando ese abuelo/a deja de estar y compartir porque fallece?

Se abordarán algunos textos que pretenden esclarecer el rol del abuelo/a y su importancia dentro de la familia así como el valor en la construcción de esa relación con su nieto/a.

Los textos seleccionados pretenden dar sentido en la importancia de ese vínculo y en lo mucho que puede afectar al niño/a cuando ese ser querido deja de estar por su fallecimiento.

El primer texto a trabajar es el de Hoyuelos (2004), donde comienza haciendo alusión a lo mágico de las relaciones entre abuelos/as y nietos/as.

Los abuelos/as son un pilar de gran importancia dentro de la familia, si bien el cuidar siempre ha estado presente, en la actualidad el “papel” de cuidador/a ha cobrado mayor relevancia y se denota más dinamismo en cuanto los diversos roles que puede llevar adelante un abuelo/a.

En los últimos tiempos es más frecuente ver situaciones donde los padres por temas laborales u entre otros permanecen gran parte del tiempo fuera del hogar y en algunos casos sus abuelos/as se dedican al cuidado de sus nietos/as en esas horas, siempre es necesario enfatizar que cada caso es particular, dependiendo del contexto, familia, edades, dinámicas del hogar, entre las diversas variantes que puedan emerger.

Además del rol de cuidadores, los abuelos/as también son compañeros de historias, comparten juegos y valores.

Las anécdotas contadas muchas veces por estos abuelos/as son acerca de sus hijos/as de cuando eran niños/as, pero ahora son quienes llevan adelante el rol de padres. Estos relatos enriquecen al niño/a permitiendo que estos conozcan a sus padres desde otro lugar.

“Todos estos roles imprimen a la comunicación entre abuelos y nietos un sello original e insustituible” (Hoyuelos, 2004, p.35).

Como se mencionó anteriormente las relaciones entre nietos/as y abuelos/as van a depender de las edades, distancia, estado de salud, cultura etc.

Debemos tener presente que no hay una edad estipulada para ser abuelo/a, además en la actualidad se ha dado un aumento en cuanto a la esperanza de vida, esto también va acompañado a la realidad que se transita a diario, marketing, redes sociales, publicidades donde se fomenta mediante diversidad de productos y actividades la importancia del cuidado, de hacer deporte, de promover esta esperanza de vida mediante variedad de hábitos, sumado a esto se remarca el envejecer como algo negativo, desde el rechazo, como algo que debe verse alejado.

Estas nuevas perspectivas de cuidado en torno a la salud y esta prolongación de la esperanza de vida, en parte traen como consecuencia que ese abuelo/a se sienta útil, productivo y muchas veces se convierten en un sostén fundamental dentro de la familia. Algunos de sus aportes pasan por organizar su tiempo para cuidar y compartir con sus nietos/as, lo cual brinda mayor flexibilidad en torno a la organización familiar de cada día.

En suma “hacen que ser abuelo o abuela hoy adquiera una dimensión diferente y nueva de su rol en la familia y en la sociedad” (Hoyuelos, 2004, p.36).

Podemos cuestionarnos... ¿Qué aporta ese nieto/a a ese abuelo/a y viceversa?

Este texto nos expone cómo cada uno se enriquece y retroalimenta a partir de ese vínculo.

Por un lado los abuelos/as no se encuentran compartiendo su tiempo solo con personas adultas, se sienten productivos y consideran estos espacios como únicos.

Esto se refleja en algunos pasajes del texto donde los abuelos/as expresan sus sentires ante su tiempo compartido con sus nietos/as mediante frases como “este nieto me ha dado vida” - “esta nieta me quita todos los males” (Hoyuelos, 2004, p.37).

Los niños/as esperan encontrarse con sus abuelos para sentirse en libertad, para jugar, disfrutar de ese tiempo que sus abuelos/as entregan de manera significativa.

Se destacan algunos aspectos muy interesantes, por un lado lo significativo del tiempo, este tiempo marcado como disfrute, riqueza, como algo valioso, comparten la juventud y también la vejez. “Ven el tiempo como placer, no como trabajo, aburrimiento o continua responsabilidad” (p.41).

Más allá de los momentos compartidos también hay temas que tocan un punto en común, uno de ellos es la muerte, esta aparece como tema a cuestionar y temer por el niño/a, pero en el caso de sus abuelos/as la ven como algo más cercano.

“Este hecho establece una relación emocional y empática de comprensión del mismo problema” (Hoyuelos, 2004, p.39). En algunos casos donde ese abuelo/a fallece el niño/a puede “apreciar la muerte de alguno de sus abuelos como una parte de la vida, aunque sea doloroso” (p.39).

Continuando con esta temática y en búsqueda de profundizar más en la relación de los (abuelos/as - nietos/as) se toma a la autora Rottenberg (2000) quien presenta su libro, en donde se recopilan una gran variedad de historias acerca de (abuelos/as - nietos/as) y se deja al descubierto la significancia y valor de esa relación para ambas partes y para el entorno.

Se crea un vínculo de retroalimentación en cuanto a saberes, afectos, costumbres y eso incentiva a la curiosidad de dos generaciones distintas, donde se pretende conocer el mundo de ese otro/a.

A pesar de las diferencias generacionales en un punto confluyen y se comparten intereses.

Reflexiones, emociones, y experiencias que nos acercan a este mundo tan singular y complejo como es el de la relación entre los nietos y los abuelos, donde el respeto y el cariño por la sabiduría y los años entran en conflicto con la necesidad de cambiar “lo viejo”. (Rottenberg, 2000, p.10)

Esta cita refleja no sólo lo particular de cada relación sino que marca lo dinámico de la cultura, del paso del tiempo y de esa huella que permanece con la presencia de esos abuelos/as o no, donde se va construyendo la relación en base a recuerdos, momentos y emociones.

La palabra sabiduría y respeto son de gran impacto así como también lo es la palabra conflicto debido a la significancia que trae la misma, relacionada también con la frase “cambiar lo viejo”.

Asociada no sólo a los cambios y al paso del tiempo sino también a miedos, frustraciones y en cómo lo contemporáneo influye en esto de manera constante, como se expuso en el texto anterior.

## 1.2 La riqueza de lo intergeneracional:

Como se ha venido mencionando las relaciones intergeneracionales (abuelos/as - nietos/as) se construyen desde el aprendizaje, el afecto, tiempo compartido, diferencias, conflictos y desde un sinfín de motivos que cada uno de ellos/as podría exponer.

El siguiente texto seleccionado es de González et al. (2008) en este se trabaja sobre una investigación realizada, la cual expone mediante sus resultados parte de lo mencionado hasta el momento acerca de las relaciones construidas, pero además establece una correlación entre las actividades y momentos compartidos que se dan considerando la edad que tiene ese nieto/a en ese momento.

Esto también conlleva a que el rol del abuelo/a se torne cambiante en cuanto a sus actividades que ocupa dentro de la familia; por ejemplo: pensemos en un abuelo/a cuidando y compartiendo con su nieto/a menor a diez años en contraste a el tiempo compartido que puede tener con un nieto/a mayor de dieciocho años y en las actividades que podrían compartir de manera conjunta.

Debemos considerar además el tiempo presente y el contexto de cada familia, dentro de la época actual no se puede invisibilizar a la tecnología y los cambios que esta genera en diversos ámbitos.

Cabe mencionar también (el tiempo) y el valor que tiene este para cada individuo/a. Se transita una actualidad donde el exceso de labores y actividades parece disminuir el tiempo de descanso y de ocio, donde el uso de tecnología ha influenciado en el valor de los vínculos, incluso el tiempo parece ir tan rápido por la cantidad de actividades que se establecen como compromisos o rutinas que en algunas familias la percepción del tiempo se ve disminuida.

Cuando esto sucede y un recuerdo es revivido, como podría ser el olor característico de alguna comida realizada por ese abuelo/a, el recuerdo de disfrute al compartir la estufa prendida en ese invierno con alguien querido, el querer establecer cuándo pasó eso exactamente puede resultar difícil, quien recuerda puede no percatarse acerca de cuánto tiempo pasó desde ese día o puede percibirlo como un recuerdo cercano a pesar de que el mismo haya sido hace algunos años atrás.

Este ejemplo es una manera de reflejar la relación que se tiene con los objetos externos y la construcción que se da internamente, estableciendo una simbología con carga emocional, estas van a ir dejando huella y al vivenciar nuevamente cada recuerdo se va a impregnar el presente de nuevas sensaciones.

Retomando al tiempo como variable y en la relación entre (abuelos/as - nietos/as) se puede decir que se establece indirectamente "la relación complementaria de dos tiempos

diferentes, de dos emociones paralelas; los vividos por el niño y los vividos por el abuelo” (González et al., 2008, p.335).

El tiempo es diferente para cada uno/a pero en un punto se complementan, por un lado está la mirada de los nietos/as que vivencian el presente y proyectan su futuro y por otro lado está el presente de ese abuelo/a que trae sus vivencias, su sabiduría y donde en ese punto de fusión estos abuelos/as son vistos por ese otro/a como tolerantes, amorosos y confidentes.

Profundizando un poco en la investigación se puede decir que la misma fue realizada con seiscientos tres abuelos/as y se situó en Burgos, el fin de llevarla adelante fue poder analizar las características de estos vínculos, así como las actividades que compartían de manera conjunta, siendo la edad de los nietos/as una consideración de interés:

Ya que el nieto, según avanza su desarrollo evolutivo tendrá unas necesidades desiguales, con lo cual un abuelo va a tener diferentes funciones y estilos, no solo con cada uno de sus nietos, sino con un mismo nieto a lo largo de su desarrollo y maduración. (González et al., 2008, p.336)

Esta maduración y desarrollo cognitivo va a influir en cómo el niño/a percibe a su abuelo/a. Entre los cuatro y los cinco años el abuelo/a es percibido como tolerante, permisivo, mientras que entre la edad de ocho y nueve años se los ve como cariñosos y divertidos.

A los once años, edad más relacionada a la pubertad y a los cambios, se da una relación más distante, el alejamiento es más característico de la edad pero también cobra sentido ante los cambios que esta etapa conlleva.

En la investigación se trae a Baranowski (1982, cómo se citó en González et al., 2008) quien expresó la influencia que los abuelos/as imprimen en sus nietos/as al transitar la etapa de la adolescencia; donde se destaca el desarrollo de la identidad, donde las historias reafirman lo identitario y son de gran aporte para poder esclarecer las crisis de identidad que puedan emerger.

Los abuelos/as además son intermediarios entre el adolescente y la relación que tienen con sus padres, en este rol pueden actuar apaciguando conflictos, en lo económico, dando dinero a sus nietos/as, teniendo una escucha más comprensiva y además aportan “actitud hacia la edad: las relaciones de calidad con los abuelos proporcionaban el

desarrollo de actitudes positivas hacia los adultos que se van haciendo mayores” (González et al., 2008, p.337).

En la etapa de (adulto - joven) ese nieto/a manifiesta la importancia de ese vínculo y en como él mismo fué positivo en cuanto a la adquisición de buenos valores, en el resignificar más la historia familiar, las raíces y en el interés por preservar y seguir transmitiendo las tradiciones familiares.

En un comienzo se habló acerca de la tecnología y de cómo la misma influye en las relaciones, esto no queda por fuera de las actividades compartidas y tampoco de las edades, se pueden ver actividades como: el cuidar a ese otro/a, dar afecto, jugar, contar cuentos, hablar al teléfono, las mismas varían de acuerdo a la edad pero también presentan una correlación con la tecnología y el pasaje del tiempo.

Actividades como asistir a la iglesia, contar cuentos, historias, eran actividades más frecuentes de compartir con nietos/as que en la actualidad tienen entre veintiuno años y treinta años aproximadamente, en cambio en edades menores de once años u once años inclusive las actividades con mayor porcentaje son por ejemplo: hablar por teléfono con ese abuelo/a, escuchar música, jugar con gran variedad de recursos didácticos disponibles actualmente etc.

Esta investigación expone no solo el vínculo intergeneracional y su valor, sino también como él mismo se ve afectado por la edad, el paso del tiempo, los cambios sociales y los tecnológicos, los cuales acompañan hasta las maneras de relacionamiento, esto se ve detallado en el compartir de cada actividad, las cuales cobran sentido (relacionando la edad y el juego o actividad predilecta al momento de interactuar).

## **2 - La Muerte:**

El ser humano se ve atravesado por la muerte, eso misterioso, limitante y tan temido para algunas personas, pero a la vez respetado, la muerte como la palabra y el peso que esa palabra conlleva viene de atravesar generaciones, culturas, latitudes y en cada una de las anteriormente nombradas genera variedad de significaciones y sentires.

Haciendo un breve recorrido en cuanto a esta temática se tomará como aporte a Freud (2003) quien centra un apartado para exponer la actitud del individuo/a ante la muerte.

Para esto inicia mencionado como el ser humano dimensionaba a la muerte como algo natural, inevitable, lo cual debía ser aceptado como un proceso y parte de la vida, buscando esta naturalización indirectamente se evitaba problematizar sobre lo que ella implicaba e implica.

El silencio es una de las maneras de no ser sinceros ante lo que de verdad generaba y genera la muerte, tanto en lo social, en lo cultural y en cada individuo/a. Siempre se ve a la muerte desde otra perspectiva, desde la ajenidad, como algo que le puede ocurrir a los demás pero no a uno mismo.

Podemos decir incluso que en cuanto a este tema se da una antítesis, por un lado está la concepción de la inmortalidad e invulnerabilidad ante esta, por otro lado ese pensamiento se disipa cuando alguien cercano fallece, ante esa cercanía con la muerte, por la pérdida de un (ser querido/a - amigo/a - conocido/a), la finitud de la vida cobra relevancia y vuelve a aflorar el tema de la muerte como tabú.

El fallecimiento de alguien trae conmociones e incluso con el correr de los años se fué construyendo un “pacto cultural”, es característico en algunos lugares y en algunas personas de que cuando alguien muere...”frente al muerto mismo mantenemos una conducta particular, casi de admiración, como si hubiera llevado a cabo algo muy difícil. Suspendemos toda crítica hacia él, le disculpamos” (Freud, 2003, p.291).

Cuando alguien cercano fallece logra ser más respetado e incluso más valioso que antes.

La pérdida muchas veces es negada por quien queda y vivencia la misma, así como también se niegan a ser consolados, incluso hay negación para sustituir el objeto perdido.

Esta negación fué creando en el individuo/a y en lo cultural creencias para tener presente al fallecido/a y así surgieron pensamientos e ideas acerca de los espíritus, la descomposición del alma y el cuerpo etc. “El perdurable recuerdo del difunto fué la base para que supusieran otras formas de existencia; le dió la idea de una pervivencia después de la muerte aparente” (Freud, 2003, p.295).

Retomando este pasaje de pervivencia después de la muerte es considerable mencionar a las religiones, las creencias o pensamientos de vidas pasadas, así como otras concepciones que se dan acerca de la muerte. “La transmigración del alma y la reencarnación, todo con él propósito de arrebatarse a la muerte su significado de canceladora de la vida” (Freud, 2003, p.296).

## **2.1 - La muerte y sus avatares:**

Siguiendo con el recorrido en cuanto a la muerte y lo que la misma significa se trabajará también con el texto de Alvarez (2002) quien trae una mirada más reciente en cuanto a esta temática.

“La muerte se puede conceptuar como una construcción que el hombre ha ido desarrollando a lo largo de la historia de diferentes maneras” (p.9).

Al hablar de muerte es importante poder contextualizar la misma, no es un hecho y un concepto aislado sino que cobra sentido a partir de un entramado de relaciones, desde lo cultural, lo geográfico etc; para esto vamos a enfatizar en la significación de la muerte dentro de diferentes religiones.

Esto nos posibilita ver lo que la muerte implica en cada religión y como su sentido se va tornando particular para cada una de ellas.

Lo dinámico de sus diversos significados deja en evidencia lo maleable y cambiante de la muerte en cuanto a su trascendencia para los individuos/as, en lo cultural y también en las diferentes generaciones.

Considerando los diversos puntos de vista podemos iniciar con el cristianismo, donde la muerte no se ve como algo negativo sino como una posibilidad de acceso al paraíso y salvación.

Por otro lado encontramos las religiones orientales, donde la muerte se ve como un renacimiento constante, el cual se da una y otra vez, se muere y se renace a partir de diversos cuerpos.

Más allá de las creencias o concepciones religiosas, la muerte es algo real que condiciona al sujeto, independientemente de la edad que se tenga, esta puede llegar en cualquier momento.

En la actualidad la muerte es tabú “ya no existe ningún valor, ni creencia por la que merezca la pena aceptarla” (Alvarez, 2002, p.14). La vida tiene gran valor y solo el hecho de pensar en la muerte genera temor, desasosiego, la incertidumbre de que en cualquier momento puede llegar y despojarnos. A la muerte “se le teme, se le intenta ocultar, disfrazar” (p.14).

Más adelante nos centraremos en esta problemática de metaforizar la muerte y ocultarla mediante frases como “está en el cielo, o en una estrella” lo cual puede ser una limitante en el proceso (esperable/normal) de duelo en las infancias.

Otras alternativas para alejar a la muerte en la actualidad cobran sentido a partir del marketing, tratamientos etc, donde se promueve verse bien, joven, evitando envejecer, el acercarse a la vejez es acercarse a la muerte, esta etapa de la vida se considera vulnerable, independientemente de que la muerte se pueda dar en cualquier momento y en cualquier edad.

Pero cuando la muerte se torna inevitable y sucede trae consigo en muchos casos el duelo y sus diversas formas de tránsito.

### 3- Duelo:

Resulta prioritario dar comienzo en la temática de duelo, desde el aporte de la obra de Freud (2003).

Es necesario hablar de duelo pero también poder abrir un paréntesis y hablar de melancolía ya que Freud (2003) establece una diferenciación entre ambos, el duelo se considera como una reacción afectiva habitual ante una pérdida, mientras que la melancolía puede aflorar de diversas formas, pensar en melancolía es significarla desde el lugar de lo oscilante, esta se puede presentar desde diversas formas clínicas, donde algunas de estas se manifiestan mayormente desde lo somático.

Cuando se da una pérdida, la persona sabe que perdió algo pero no sabe lo que ha perdido en él mismo/a.

La melancolía “se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí” (Freud, 2003, p.242).

“Esto nos llevaría a referir de algún modo la melancolía a una pérdida de objeto sustraída de la consciencia, a diferencia del duelo, en el cual no hay nada inconsciente en lo que atañe la pérdida” (p.243).

En cambio la pérdida de objeto en el duelo esperable/normal puede ser superada.

Ambos conceptos (duelo-melancolía) cobran relevancia a partir de las experiencias y sentires que cada individuo/a haya tenido o tenga que transitar.

El conocer ambas dimensiones puede permitir elaborar inferencias sobre el modo en que el individuo/a está atravesando por ejemplo una pérdida.

Relacionado a esto cabe remarcar el valor de reconocer que tan importante y valioso era ese objeto, ya que no necesariamente se da duelo o melancolía por todas las pérdidas de objeto.

“Si el objeto no tiene para el yo una importancia tan grande, una importancia reforzada por millones de lazos, tampoco es apto para causarle un duelo o una melancolía” (p.253).

Si bien diferenciar ambas concepciones es importante en esta oportunidad el énfasis será dado sobre duelo.

Podemos decir del duelo que este es “por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal etc.” (Freud, 2003, p.241).

Hablar de duelo es considerar cambios de conducta, los cuales se relacionan con ese atravesar y vivenciar de cada persona, en ese momento y tiempo determinado. Esto no significa caracterizarlo como patológico.

La pérdida de un ser querido lleva a un replegamiento sobre sí mismo, no dando lugar a investir el mundo exterior, la pérdida de ese objeto evita que el individuo centre su energía o libido en una búsqueda de otro objeto.

La inhibición habilita espacio solo para duelar, limitándose a otro tipo de intereses. Ese objeto perdido ya no estará más, por lo tanto se debe retirar esa libido del objeto, esto es dificultoso y requiere de un gran gasto de energía pero también de tiempo, aún así la libido debe colocarse en un sustituto.

Cuando el proceso de duelo ya fué transitado y el yo cobra libertad podemos decir que este ya no se encuentra inhibido.

Buscando conocer otras perspectivas más actuales en torno al duelo y sus procesos se trabajará también en el texto de Tizón (2013) el cual destaca varios aspectos a considerar.

Este divide al duelo en: proceso de duelo, luego conceptualiza qué se entiende por duelo y en cómo se elabora el mismo.

Al hablar de proceso de duelo hace alusión al “conjunto de emociones, representaciones mentales y conductas vinculadas con la pérdida afectiva, la frustración o el dolor” (Tizón, 2013, p.20).

Esto nos lleva a considerar como transitar un duelo moviliza diversidad de sentires y emocionalidades en el individuo/a.

Pero... ¿Qué se entiende por duelo según este autor? Tizón (2013) lo detalla como “el conjunto de fenómenos que se ponen en marcha tras la pérdida: fenómenos no solo psicológicos (los «procesos de duelo»), sino psicosociales, sociales (el «luto»), antropológicos e incluso económicos” (Tizón, 2013, p.20).

Este fragmento nos permite comprender como el duelo se ve atravesado por múltiples sucesos, cada persona es afectada por distintas emociones, conductas, pero las mismas también cobran sentido dentro de un contexto psicosocial.

El duelo implica la construcción social de un concepto compartido en torno a un mismo significante (la muerte); este significante se plasma en diversas culturas a través de costumbres, rituales, etc, mencionando esto podemos poner de ejemplo a México, un país con mucha historia y costumbres al momento de hablar de muerte y significado.

Al hablar de elaboración de duelo el autor refiere a “la serie de procesos psicológicos, el trabajo psicológico que, comenzando con el impacto afectivo y cognitivo de la pérdida, termina con la aceptación de la nueva realidad interna y externa del sujeto” (Tizón, 2013, p. 20-22).

Este fragmento menciona la palabra aceptación la cual es de vital importancia, ya que refleja no solo lo que la palabra transmite en sí misma, sino que da lugar a esa

elaboración esperable en cuanto a el duelo, sin dejar de lado que se puede transitar el mismo desde lo (normal - esperable) y también desde un duelo patológico.

Buscando dar sentido y cadencia al trabajo se irá abordando de manera más específica el duelo en infancia, desde el texto de Tizón (2013) y pretendiendo enfatizar en la infancia nos centramos en el pasaje donde este toma a Jhon Bowlby (1980) y Ana Freud (1960) quienes mediante sus primeros estudios empíricos en torno a esta temática pudieron concebir las repercusiones del impacto del duelo y sus transiciones psicosociales en la infancia (p.63).

Luego de realizar varios estudios en niños/as logran esclarecer por así decirlo algunas “etapas” que se dejan entrever ante las pérdidas de un ser querido, las mismas pueden ser: “aflicción y protesta, des-esperanza y desapego o depresión” (Tizón, 2013, p.63).

Esta base lleva a establecer fases en el duelo, las mismas serían: “impacto, obnubilación, protesta, anhelo y búsqueda, desorganización y despero, reorganización” (p.63).

### **3.1 - Duelo Sano / Dificultades en la elaboración del duelo:**

Podemos considerar una antítesis al entrever personas que pueden superar el duelo de manera “sana” o esperable y entre quienes se ven menos posibilitadas a transitar el mismo de esa manera.

Tizón (2013) toma a Ana Freud (1960) para dar foco en duelo “sano” y se centra en profundizar que sucede en ese momento.

Trae consigo la definición que hace referencia a:

El duelo sano como el esfuerzo exitoso de un individuo por aceptar que se ha producido un cambio en su mundo externo y que también él debe realizar los cambios correspondientes en su mundo interno y en su mundo externo. (Freud, 1960, como se citó en Tizón, 2013)

Esto implica a la persona consigo misma, con su entorno y con sus conductas, lo cual no es fácil y requiere de una conformada estructuración mental del individuo/a.

Este aspecto da lugar a considerar la diferenciación que hay entre adultos/as y niños/as en cuanto a la conformación de su estructuración mental, ya que para que está se

dé requiere de un yo y de un self constituido, lo cual no necesariamente se encuentra formado o maduro en determinadas edades.

En relación a la edad de ese niño/a podemos decir que: la comprensión de la muerte y sus consecuencias psicológicas y emocionales pueden presentar variaciones, las cuales serán determinadas en función de la edad al momento de vivenciar esa muerte tan significativa para ellos/as.

Tizón (2013) expone cómo en cada edad la muerte y lo que ello implica se concibe de diferentes maneras, para los niños/as más pequeños/as (meses - primeros años) la muerte es vivenciada pero a partir de las concepciones familiares, es una palabra que cobra sentido según las emociones que su familia refleje.

“El objeto interno «muerte» comienza a formarse desde los pocos meses de edad, pero sobre todo un «objeto interno», una representación emocional e inconsciente que tiene que ver con la separatividad, la separación, las angustias ante la separación” (p.245). Esto se va instituyendo en el niño/a a partir de sus vínculos más cercanos como puede ser con la madre mediante juegos, conductas, vivencias, en estas acciones se va adquiriendo la “capacidad” de separatividad.

Niños menores de dos años, si bien no poseen una comprensión cognitiva de la muerte, el concepto «muerte», son extremadamente sensibles a los cambios que la muerte de un familiar o allegado induce en su familia y, particularmente, en sus figuras de vinculación primigenias. (Tizón, 2013, p.246)

En la edad de cinco años no se puede comprender a la muerte de la misma manera que un adulto/a pero si pueden diferenciar lo que es una ausencia parcial o definitiva, tampoco hay una comprensión acerca de que la muerte es irreversible y universal.

Por otra parte, su egocentrismo, su vivir centrados en un frágil sí-mismo en construcción, les lleva a sentir que la muerte es un castigo (para el otro o para él mismo, que se ve privado del cariño del allegado perdido). (p.241)

Independientemente de la etapa vital que estén transitando los niños/as lo complejo del tema también depende de cómo su familia trate los mismos, de su entorno, de la madurez con que se aborde y de qué manera; hay familias que pueden ser más expresivas o comunicativas y en otras no siempre se encuentran los recursos o la manera de

comunicar lo que pasa, así como se puede dar que en otras familias se evada o se oculte el tema para eludir el dolor, indirectamente a partir de esto la muerte se puede ver como algo atemorizante.

Entre los siete y ocho años la conceptualización de la muerte cobra sentido en sí misma, sobre todo finalizando los ochos años donde se puede definir a esta como algo irreversible.

En los nueve años se comprende la universalidad y su irreversibilidad, las vivencias de cada niño/a y de su familia van a ser claves para poder modular los sentires venideros, como puede ser la angustia.

En esta edad para Hanus y Sourkes (1997, cómo se citó en Tizón, 2013) hay “una adquisición suficientemente formalizada del concepto, en correspondencia con el objeto interno muerte, más emocional e inconsciente” (p.245).

En edades entre los once y trece años, pueden comprender la universalidad, aunque es difícil poder posicionarse en la finitud de la existencia y de que todos pueden morir, inclusive la familia.

La muerte es entendida como algo real, diferenciable del vivir y con la comprensión de su imposibilidad de ser evitada.

Poder establecer una comunicación clara, acorde a la edad y a las capacidades cognitivas del niño/a es fundamental para que puedan comprender el mensaje que se les va a transmitir.

Esto es tan significativo como el habilitar a que puedan preguntar y esclarecer dudas y temores que puedan surgir.

Como ya se mencionó una pérdida cercana puede influenciar en rutinas, roles, se generan cambios y esto también puede ser condicionante en el niño/a, quien no solo debe tratar de comprender lo que pasó, sino que tiene que adaptarse a las nuevas “organizaciones”,

Si bien pueden haber variedad de situaciones, podríamos ejemplificar en un caso de cuidados por parte de un abuelo/a a su nieto/a en horario laboral de ambos padres, en este caso ese nieto/a se encuentra ante el vacío, la pérdida, su cambio de rutina y sus intentos por comprender lo que está sucediendo.

Considerando a Tizón (2013) donde se detalla y especifica la importancia de la edad en el niño/a ante la pérdida de un ser querido, puede ser considerable retomar la investigación de González et al. (2008) para establecer un nexo entre ambos autores.

El vínculo y apego intergeneracional más allá de la edad de cada uno/a se consolida con ese compartir, seguramente a mayor tiempo compartido, mayor sea el apego, por lo tanto cuando ese abuelo/a fallece la edad del nieto/a debería de considerarse para entender cuál será el posible posicionamiento de ese niño/a de ahora en más para afrontar ese duelo.

Por lo cual sería notable: por un lado contemplar la edad relacionada a la conformación cognitiva de ese niño/a y por otro lado la edad pensada desde el relacionamiento, el tiempo compartido y el tipo de momentos vivenciados, los cuales pueden hacer del duelo algo más angustiante y difícil de afrontar.

### **3.2 - Duelo en la Infancia:**

Para ir encauzando uno de los temas centrales de esta monografía debemos hablar de duelo en la infancia.

Considerando el libro de Tizón (2013) podemos ver como este toma los aportes de Ana Freud (1960) donde dá énfasis en la definición de duelo sano; considerando el mismo como aceptación, pero esta aceptación es lograda mediante un esfuerzo por parte del individuo, donde reorganizarse es fundamental así como reorientar sus conductas de apego.

En el niño/a el yo y su construcción se encuentran menos desarrollados, lo que disminuye las posibilidades de tolerar ese trabajo de duelo.

Es importante brindarle al niño/a entonces sostén en ese transitar.

“Si al niño se le proporciona ayuda, contención y funciones emocionales para la elaboración del trabajo de duelo - y en particular, si se le proporciona un sustituto real y/o simbólico de lo perdido - podrá realizar un duelo sano” (Tizón, 2013, p.216).

Lo relevante es trabajar en cuanto a la pérdida de ese ser querido/a, para que esta u otras pérdidas no resulten una condicionante en el desarrollo futuro de ese niño/a. “Los duelos afectan más a los niños y pueden incluso crear vulnerabilidades posteriores porque inciden en un ser cuyas defensas, cuyo Yo, no están completamente desarrollados e integrados” (p.217). Los duelos en las primeras infancias requieren contención, sublimación, expresión, lo cual podría ayudar a evitar una patologización.

Es sustancial también poder comprender como en las infancias se da una mayor dependencia en cuando a los objetos externos, los cuales generan un equilibrio con su mundo interno, cuando este objeto externo ya no se encuentra se da un desequilibrio sobre el cual es recomendable trabajar, pero sí estos niños/as son contenidos/as y reciben ayuda pueden satisfactoriamente lograr atravesar pérdidas de gran importancia.

### **3.3 - Elementos claves en el duelo de infancia:**

Tizón (2013) menciona en su libro un fragmento de interés el cual hace referencia a que quienes han sufrido pérdidas en la infancia presentan mayor probabilidad o

vulnerabilidad de padecer trastornos mentales, esta vulnerabilidad se da debido a que ese yo aún no está formado completamente al igual que sus defensas, también las estrategias de afrontamiento se ven disminuidas debido a que aún no están completamente desarrolladas.

El mundo interno incluso está menos establecido y, con ello, la desaparición real de un objeto también real, externo, muy significativo, conllevará todo un corrimiento o terremoto dentro de ese mundo interno: por un lado, porque el niño aún es muy dependiente de los objetos externos para mantener la coherencia y estabilidad del mundo interno y del sí-mismo. (Tizón, 2013, p.217)

Por lo tanto es de vital importancia buscar y crear estrategias para poder dar lugar a elaborar esas pérdidas.

Algunas de estas estrategias pueden ser el apoyarse en objetos reales que puedan oficiar como sustitutos simbólicos, así como también son de gran valor las reuniones familiares, escolares, asistir a psicoterapia, estas son fundamentales para contener al niño/a en esos momentos.

Por otra parte, al comienzo del trabajo se habló acerca de la muerte, de su presente como tabú, de sus rituales, de cómo desde lo cultural se conceptualiza a la misma y en cómo varían sus concepciones según las diferentes religiones, costumbres y latitudes.

Desde esos sucesos mencionados es que se buscan diversidad de maneras para acercarse o alejarse de la muerte y esto también va a influir en cómo el duelo se transite posteriormente.

Para ejemplificar esto podemos ver que antes los niños iban a velatorios, ahora en algunos casos esto es evitado, ocultado y como ya se mencionó también se ha metaforizado a la muerte con comentarios como: "el abuelo/a no está, se fué, está en el cielo, en una estrella".

Estas son maneras de alejar a la muerte, así como el ir a velatorios, estar con ese ser querido cuando fallece para despedirlo son formas de acercamiento a la muerte.

Se considera propicio que los niños vean a esa persona que ya falleció, que puedan asistir a los funerales, que hagan interrogantes y que reciban respuestas certeras ante el hecho.

#### 4 - Mirada Psicoanalítica:

En el siguiente punto a desarrollar, el énfasis estará en retomar el duelo desde otras miradas.

Para ello nos centraremos en algunos autores, iniciaremos con Donzino (2003) quien focaliza uno de sus trabajos en el duelo en la infancia.

Comienza estableciendo una diferenciación de importancia, la cual también se menciona en Freud (2003); Al decir duelo: se asocia el mismo con la pérdida de un objeto, pero no en todas las pérdidas se va a dar un duelo.

El duelo no solo es doloroso sino que conlleva un trabajo, el mismo requiere de un reordenamiento en cuanto a las representaciones y una elaboración psíquica sobre ese objeto que pasa a estar ausente.

“El duelo es básicamente un proceso de reinversión de algo que, paradójicamente, debe ser desinvertido. Trabajo que debe realizar el Yo del sujeto psíquico” (Donzino, 2003, p.47).

Haciendo alusión a esta frase donde se menciona sacar la desinversión de algo y poder desviar la misma a otro lugar considero tomar un fragmento de Donzino (2003) quien trae a Melanie Klein (1940) donde se menciona que luego del dolor intenso y la desesperanza, el amor por el objeto se puede conservar internamente, y ese sufrimiento puede tornarse productivo, en este sentido hace referencia a la sublimación y en cómo a través del dolor otras actividades pueden emerger, las mismas pueden relacionarse con la escritura, la pintura, entre otras, dando lugar a otros sentimientos y creaciones más allá de lo vivido hasta el momento.

Como ya se ha mencionado el niño/a no puede transitar el duelo de manera aislada, por lo cual el entorno y su núcleo más cercano (padres) son muy importantes.

Desde los primeros meses de vida del bebé el rol paterno/materno es fundamental, en estas primeras etapas es donde los padres se adaptan a las necesidades de ese bebé, este es protegido ante los peligros, y a medida que ese bebé crece va a ir adquiriendo saberes, estos saberes pueden ser (normas, historias, placeres, nuevos conocimientos acerca del mundo externo entre otros).

Todo esto va ir estructurando a ese niño/a, lo que este escuche también puede condicionar sus conductas así como sus sentimientos, por eso es importante buscar una comunicación clara y asertiva.

Cuando alguien querido fallece no siempre los padres o familiares cercanos saben cómo comunicar el suceso, se preocupan por evitar el sufrimiento del niño/a lo que los lleva en muchos casos a no hablar con claridad estos temas.

A veces la edad del niño/a también puede influir al momento de querer comunicarles lo sucedido sobre todo si pensamos en edades más pequeñas.

Estas decisiones de metaforizar, evadir u ocultar a la muerte pueden ser limitantes en el niño/a al momento de llevar su duelo adelante.

Se utilizan frases como: "está en el cielo, es un ángel" entre otras, estas muchas veces se utilizan con el fin de evitar el sufrimiento pero en realidad terminan exigiendo a que el niño/a tenga que realizar un doble trabajo, ya que puede comprometer el desarrollo simbólico del niño/a, sabe que algo pasó pero no sabe con que enlazarlo.

También influye en qué forma y en qué momento se dió el hecho, no es lo mismo una muerte inesperada que surge de manera abrupta, a saber que alguien se encuentra enfermo y que en cualquier momento puede perder la vida por alguna enfermedad o algún otro motivo del cual se tenga conocimiento previo. Cuando esto sucede "el niño "sabe" que algo ha pasado, no sabemos qué representación tiene de la muerte pero sí que tiene una inscripción de lo ocurrido, una percepción de que alguien no está" (Donzino, 2003, p.49).

La percepción del niño/a se encuentra en contradicción con lo que le dicen.

La fantasía de re encontrarse con el objeto perdido también forma parte del tiempo de duelo, se pasa de la negación a la aceptación pero además se conserva la ilusión de poder encontrarse con ese objeto en otro lugar.

Que el niño/a pueda preguntar y recibir respuestas certeras es fundamental para que pueda dar significancia a esa pérdida.

Los duelos en los niños/as no se presentan de igual manera que en los adultos, "no es por lo general la tristeza ni el abatimiento moral lo que observamos clínicamente, sino lo que se ha denominado: "equivalentes depresivos". Ellos comprometen fundamentalmente al cuerpo del niño" (Donzino, 2003, p.50). Cabe aclarar que "equivalentes depresivos" no se relaciona clínicamente con depresión infantil, sino que se refiere a ese transitar y malestar en cuanto al proceso de duelo.

El cuerpo del niño/a se ve más implicado y esto se puede ver mediante diversidad de signos: trastornos gastrointestinales, trastornos en la alimentación, retracción erótica, llanto, otitis, alteraciones en el sueño, ansiedad, miedo a la oscuridad, a la soledad, aislamiento, agresividad, irritación así como también pueden presentar bajo nivel escolar.

Para que se den las condiciones en las que el niño/a elabore el duelo se deben considerar elementos tales como: aceptar la pérdida y entender que la misma es algo irrecuperable, comprender esto también va a dar lugar a conocer la condición de ser mortal, donde la muerte es algo inevitable.

Otro aspecto significativo es que el suceso reciente de la muerte de ese ser querido no se rememore con una pérdida anterior, la cual no se haya podido metabolizar de manera esperable.

Para esto es necesario que el niño/a además pueda distinguir entre: pasado, presente y futuro, que pueda simbolizar y entender el objeto como ausente, así como comprender lo que es la causa y el efecto.

Estos aspectos reflejan la presencia de un proceso de duelo, en caso de que esto no suceda podemos decir que la pérdida se sentirá como vacío o abandono.

Es primordial la construcción previa del niño/a en cuanto a su capacidad simbólica, si la misma se construye de manera esperable, el futuro psíquico será favorable.

También debemos mencionar la relevancia de la elaboración del proceso secundario ya que el mismo permite el surgimiento de la palabra, la cual aporta el poder de ligar las diferentes representaciones.

El dominio del lenguaje y la simbolización posibilitarían a través del juego, recrear, al modo de un compañero silencioso, la elaboración de la relación con el objeto perdido, de la misma manera que en las fantasías y en los recuerdos haría la elaboración del duelo un adulto. (Donzino, 2003, p.53)

Los siguientes autores a tratar son Grigoravicius & Toso (2021) quienes dirigen su trabajo en un reciente proyecto de investigación, el mismo se centra en la niñez y en el duelo en la actualidad, se habla de la hipermodernidad y en como también la muerte y el dolor se evaden y se ocultan, punto en común a lo mencionado anteriormente en el texto de Donzino (2003).

Se habla de la muerte en una línea cronológica, en cómo se la “enfrentaba antes y en cómo se la oculta ahora”, esto refiere a que antes los niños podían ir a despedirse de ese familiar a punto de morir, eran parte de los rituales familiares, culturales etc; en la actualidad esto no surge de manera tan frecuente, algunos niños/as no asisten a velatorios, no van a los cementerios, se remarca nuevamente la importancia de poder asistir para poder darle un sentido a la pérdida y así evitar la fantasía de esas ausencias.

El trabajo deja a entrever una nueva arista aparte de las ya abordadas, la cual no se había considerado hasta el momento y este la expone, la cual es el capitalismo.

El capitalismo adquiere protagonismo en varios aspectos de la vida a diario, pero se puede establecer la siguiente interrogante... ¿de qué manera puede el capitalismo relacionarse con el duelo?

Para el psicoanálisis el capitalismo es un discurso que se entrama con la subjetividad. En el discurso capitalista, el sujeto es quien dirige la verdad y en el afán de evitar todo encuentro con el dolor, recurre a los objetos que el mercado le ofrece para alcanzar una completud que finalmente resulta ilusoria. (Grigoravicius & Toso, 2021, p.98)

El proyecto muestra cómo se gestan cambios en la construcción de subjetividades y además deja al descubierto esta perspectiva naturalmente invisibilizada en cuanto a ¿cómo tapar el dolor y de qué manera?.

Ante una pérdida cuando el dolor aparece, el mismo debe ser acallado, ocultado y para ello se recurre al mercado, para censurar y sustituir ese encuentro con el dolor mediante la posesión de algún objeto, sobretodo en las infancias donde los juguetes o variedad de productos son divulgados mediante el marketing para que se pueda acceder a ellos de manera inmediata.

La hipermodernidad surge en el sentido de hiper consumir, hiper producir, y mediante el consumo se busca desmentir a la muerte y con ello a las consecuencias que acarrea una pérdida.

En este contexto, cabe preguntarse como es el trabajo del duelo hoy, cuando el entorno cultural y familiar tiende a evitar todo encuentro con el dolor. Las actitudes del entorno del niño, como de cualquier persona en duelo, es de importancia capital para el proceso de elaboración. (Grigoravicius & Toso, 2021, p.98)

Los niños/as cuentan con variedad de herramientas para poder simbolizar, estos recursos permiten la expresión mediante la palabra, los juegos y las conductas, así es como pueden exteriorizar sus afectos.

Estas diversas maneras de expresión (jugar, escribir, dibujar, etc.) permite que se genere una visibilización por parte de su entorno el cual puede ser la familia, amigos, instituciones educativas, y las mismas cobran gran relevancia ya que si algo de eso no sucede o no se hace visible significa que se está dando un detenimiento en ese proceso elaborativo, lo cual es señal de alerta, de que hay que pensar estrategias para que el niño/a pueda elaborar su duelo.

Poder simbolizar la ausencia, implica poder tener una representación sin eliminar la misma.

El texto trae en cita a Lacan (1962/1963) y Allouch (1995) donde se refiere a el duelo, mencionando que “lo que se pierde en el duelo, no es solamente a la persona amada, sino que se trata de la pérdida de un lugar. Lo que se pierde en los duelos, es el lugar de objeto causa de deseo” (p.99).

#### **4.1 - Subjetivación del Duelo:**

El siguiente texto es de Elmiger (2010), en el mismo se trata un concepto relevante y significativo como lo es la subjetivación, este trabajo se centra en el duelo a partir de la pérdida de personas significativas.

Cuando se pierde a un ser querido, quien atraviesa ese momento lo hace desde su singularidad, donde puede incluso atravesar diversidad de afectos, puede inhibirse, replegarse en sí mismo, expresarse con su grupo cercano de confianza, así como también llegar a tener intentos suicidas, depresión, angustia entre otros afectos, lo cual exterioriza la posibilidad de no estar reconociendo y subjetivando a ese duelo.

Al hablar de la subjetivación del duelo en este caso desde Freud y Lacan se generan dos formas de análisis.

Por un lado Freud hacía énfasis en la palabra “trabajo” considerando abordar la misma desde lo que sería el trabajo inconsciente en cuanto al duelo, pero desde otra visión se habla de subjetivación como una manera más amplia teóricamente.

La subjetivación:

Articula los discursos sociales, políticos, religiosos que refieren en cada tiempo a la muerte de personas queridas - lo público. Los modos, las costumbres, estilos de duelar en la vida privada de cada época - lo privado y la inscripción inconsciente de los mismos - lo íntimo. (Elmiger, 2010, p.16)

Subjetivación la cual se vincula con el sufrimiento psíquico. Estos aspectos mencionados dejan al descubierto como la persona se constituye, desde lo social, cultural, costumbres etc, esta función subjetivante en los duelos se centra no solo en lo íntimo, sino que abarca esferas públicas así como privadas.

Pensamos también teóricamente los procesos de desobjetivación en los duelos como la que produce, por ejemplo, la vida contemporánea. En la misma se fue situando una banalización del duelo, que deja al sujeto escaso de recursos simbólicos - imaginarios - con los que podría envolver el trauma que produce la muerte de un ser a quien se ama. (Elmiger, 2010, p.16)

Se establecen puntos de conexión con textos antes abordados, acerca de cómo en la actualidad algunas formas de duelo han cambiado, esto en parte podría ser debido a que en los (mitos/ritos) antes se implicaba a un número significativo de personas como parte del acompañamiento ante ese momento de pérdida, pero en la actualidad en algunos casos se ha ido perdiendo el valor o el interés en esas tradiciones, se puede reflejar esto en algunas familias, culturas, países, cuando las personas se encuentran en soledad o con grupos reducidos al momento de duelo y enfrentar el fallecimiento de ese ser querido. Esto puede tener como efecto que algunos individuos/as se sientan angustiados/as o se vean atravesados/as por la violencia, intentos de suicidios y otros sentimientos.

Ellos/as también conservan a esa persona fallecida pero de manera silenciosa e interna. Acercando esta manera menos esperable o "positiva" de duelo se puede retomar el siguiente pasaje en Freud y Lacan donde se plantea "duelo normal" y duelo patológico pero no establecen una "correlación entre "duelo normal" y subjetivación o duelo "patológico" y desobjetivación" (p.17).

El vacío ante la ausencia del otro puede traer consigo ese enfrentamiento con la angustia, la cual desde este punto de vista podrá transmutar en subjetivación y desobjetivación.

La angustia se da como resultante ante la pérdida de ese otro, esta angustia se deberá transformar en dolor y duelo, para que esta angustia se transforme en dolor debe dar lugar hacia la subjetivación.

El síntoma emerge a partir de la significancia de ese objeto que se perdió y que ya no está.

Freud (1988, cómo se citó en Elmiger, 2010) aporta que cuando se da una pérdida no solo se pierde el objeto, también la persona se pierde, se encuentra roto/a, incompleto/a.

Para resignificar estos sentimientos es importante trabajar la subjetividad en el duelo, para que el individuo/a se pueda reconstruir, posibilitando así la reinvestidura de lo real.

En la presente revista se establecen algunas hipótesis, las cuales sintetizan de alguna manera lo que se viene desarrollando, tomando a Lacan (1959, cómo se citó en Elmiger, 2010) en uno de los seminarios traen esto de poder traducir de alguna manera lo

perdido desde lo colectivo, subjetivo y para que esto se dé, se debe focalizar en las aristas públicas, íntimas y privadas.

“Para que se produzca la función subjetivante en el duelo es preciso que el Otro Social, lo público, sancione la muerte y legitime con los medios que dispone (sistemas de la Lengua, Jurídico, Político, Religioso)” (p.20). Lo mencionado da lugar a poder transitar el duelo y acceder nuevamente a lo simbólico.

El lenguaje permite la conexión, el contar, hablar o expresarse acerca de la muerte de un ser querido, permite establecer un lazo social con quienes habitaron esos sentires.

Estas construcciones posibilitan que se pueda tener otras identificaciones, sustituir objetos y así poder duelar.

El individuo/a necesita ese acercamiento a la muerte con su ser querido, siendo los rituales una manera donde se puede acceder a un mundo simbólico, el cual permite dar significancia y lenguaje a la misma.

Ante la pérdida de un ser querido queda un vacío, pero se puede incluso seguir hablando con esa persona aunque esté ausente y seguir incluyéndolo/a en el día a día a pesar de no estar.

Se concurre al cementerio, se escriben mensajes, se hacen velatorios en algunos casos, en la ritualidad de estos hechos se da lugar a lo público, lo privado y se liga a el objeto.

Por lo tanto, para significar o subjetivizar un duelo es preciso que el mismo pueda ser traducido en el orden del lenguaje, en el orden de las costumbres, de las religiones, de los rituales. Sólo así entra en el mundo de símbolos que es lo humano, lo subjetivo. (Elmiger, 2010, p.31)

## **5 - Los cuentos como objeto intermediario para el psiquismo:**

Los cuentos despiertan gran interés en todas las edades, pero cobran aún más significancia en niños/as, los relatos irrumpen en cuanto a su multiplicidad de temáticas, lo que invita a leerlos, habilita a la imaginación y a la creatividad, así como también puede posibilitar a que emerjan variedad de representaciones.

Para conocer más acerca de los cuentos se trabajará con Kachinovsky (2016) quien profundiza en las narrativas y realiza un análisis de las mismas así como de sus implicancias en el individuo/a.

Mediante una investigación Kachinovsky (2016) establece como hipótesis que los cuentos infantiles pueden ser un beneficioso recurso o herramienta intermediaria para el

psiquismo, donde también hay gran valor en lo que se genera en torno a ese o esos cuentos trabajados, por ejemplo: ¿quién hace la lectura?, ¿qué genera la misma?

La lectura del cuento, amén de un aporte al capital simbólico, es motivo de trabajo con la subjetividad del niño: su relación con el saber como posesión imaginaria, con el aprendizaje escolar, con pares y figuras de autoridad, con su familia y comunidad inmediata. (Kachinovsky, 2016, p.36).

El pasaje detallado sintetiza lo que el cuento y sus dinámicas de trabajo pueden aportar y en cómo habilitan la afectación en ese niño/a enriqueciendo no solo su saber sino como se puede relacionar con él mismo y con un otro/a.

En un cuento hay personajes, roles, tramas, pero esto puede no ser algo estático desde la perspectiva de quien lee o escucha, habilitando ese espacio para que se puedan apropiarse del cuento reconfigurándolo.

Si relacionamos esto con el duelo podemos decir que los cuentos pueden officiar de objetos intermediarios de manera “positiva” para disminuir esa brecha de dolor o angustia. El cuento va a habilitar ligazones donde la simbolización se “desintegró”, va a poder dar “lenguaje” a ese silencio, o a eso traumático que no pudo ser tramitado hasta el momento y que requiere poder ligarse. “Cumple un papel de ligazón intrapsíquica e intersubjetiva, en tanto articula lo particular y lo universal” (p.36).

Para que el enfoque u objetivo sea beneficioso se deben tener en cuenta ciertos aspectos, como por ejemplo: la selección de narrativas, estas deben escogerse de manera cuidadosa, se deben considerar las fortalezas de los textos, las edades de los niños/as, y establecer desde qué ámbito serán trabajados (clínico, educativo, otros).

Por otro lado Kachinovsky (2016), expone dimensiones las cuales considera pertinentes para generar estas transformaciones psíquicas en torno a la búsqueda de la producción simbólica a través del cuento.

Una de las dimensiones es la construcción de la alteridad, la misma refiere a que el niño/a debería de entender que hay un otro/a, en este caso el otro sería el cuento; esto deja al niño/a en una posición de saber o no saber y de curiosidad.

La autora trae a Winnicott (1993) quien conceptualizaba el “uso del objeto, ya que en él se propone la creación del objeto objetivo en términos de construcción de alteridad” (p.38).

La siguiente dimensión es acerca del conflicto y como se puede abordar el mismo. “El conflicto es inherente al ser humano y constitutivo del psiquismo, resultado de la

oposición de exigencias encontradas. Nace allí donde el deseo y las defensas correlativas organizan la estructura” (p.38); tomando este fragmento se podría complementar el mismo relacionándolo con el discurso del niño/a por ejemplo, cuando el/ella presentan diferencias en su relato y este entra en contradicción con el conflicto aparente.

Que la controversia se haga visible o no, dependerá de cómo lo tramite ese niño/a y además podría estar sujeto al tipo de herramientas y/o sostén que tenga para hacerlo.

Esto puede quedar evidenciado a través del juego o no, mediante mecanismos de defensas o recursos yoicos.

La última dimensión establecida es la de los procesos imaginativo - reflexivos Kachinovsky (2016).

Esta dimensión se focaliza en “la producción de sentidos subjetivos singulares a partir de una oferta simbólica” (p.39) como por ejemplo los cuentos trabajados.

La imaginación cobra relevancia como un sustituto de la realidad pudiendo oficiar de “reemplazo” de eso que ya no está; podemos ver en esto un punto de conexión, por ejemplo: en cuanto a las pérdidas de seres queridos, donde en algunos casos se pueden buscar maneras imaginativas de conservar el objeto, aún cuando saben que el mismo ya no está, pero esto les permite llenar el vacío que dejó por un momento.

La reflexión así como la afectividad son pilares fundamentales ya que pueden llevar a ese momento de introspección e interpelación, la afectividad no es algo puntual sino que se ve atravesada por un abanico de estados, pudiendo ser estos agradables o no agradables, intensos o menos intensos.

## 5.1 - Cuentos: más allá de la lectura coloquial:

***Uno de los supuestos de nuestra propuesta es pensar la narrativa como motor de cambio que subjuntiviza la realidad. El arte no imita la vida; el relato no se ocupa de reflejar la realidad, sino de instaurarla, moderarla o restaurarla***

Bruner (1991, cómo se citó en Kachinovsky et al., 2021).

Desde el libro Kachinovsky et al. (2021) se desarrollan algunas cuestiones significativas relacionadas con los cuentos y su potencial empleo en contextos clínicos, educativos, entre otros.

González (2015) quien es mencionada en dicho libro, hace énfasis en las narrativas y en cómo estas pueden ser de utilidad en diversos ámbitos (clínicos, educativos, etc.), los cuentos tienden a preservar una determinada estructura en cuanto su lectura, suele iniciar con un comienzo o planteamiento, ruptura o nudo y finalmente con un desenlace.

En las dinámicas de trabajo que se pueden abordar en cuanto a la lectura de cuentos y considerando la estructura antes mencionada, se busca que el niño/a pueda expresar lo que ese cuento le genera así como también que pueda exponer las interrogantes que él mismo hace emerger.

Algunos de los cuentos que se trabajan pueden presentar imágenes, ilustraciones, algunas de ellas pueden ser incluso imprecisas, pretendiendo estimular la imaginación y la proyección en el niño/a.

La autora postula la narrativa infantil como una herramienta efectiva en el proceso psicoterapéutico infantil.

Estas presentan gran variedad de simbología “lo que posibilita al niño “entrar” en el universo simbólico de un determinado conflicto, pero manteniendo distancia de su “estado actual” (Kachinovsky et al., 2021, p.39-40).

Por otro lado Kachinovsky (2015) se centra más en la utilización del cuento infantil desde el ámbito clínico, propone que dentro del contexto de un taller (clínico-narrativo), el cuento adquiere la función de objeto intermedio, destacando la relevancia de una selección cuidadosa y adecuada del texto para que pueda ser eficazmente utilizado como herramienta terapéutica.

Como ya se mencionó, trabajar con cuentos según el autor genera un gran aporte “al capital simbólico (cultural y psíquico) del niño así como también a su subjetividad” (Kachinovsky et al., 2021, p.57).

Desde el ámbito educativo el cuento también esclarece su función desde un rol de intermediario donde “dentro de un grupo consiste en oficiar de doble enlace a través de ligazones intrapsíquicas y ligazones intersubjetivas, a su vez, articulando lo particular con lo universal, lo pulsional con lo cultural” (p.57).

En suma se debe seleccionar el texto a trabajar de manera efectiva y asertiva para que se de un impacto en ese niño/a y donde además se pueda dar una identificación con ese texto o con sus personajes generando la posibilidad de reflexión y de conectar afectivamente con su mundo interior a partir del cuento, oficiando este como recurso de trabajo externo.

## **5.2 - Pedagogía de la muerte:**

Retomando el texto anterior y lo mencionado acerca de la multiplicidad de ámbitos donde se puede trabajar en torno a los cuentos, en el siguiente texto nos centraremos más en lo educativo, profundizando sobre todo en las narrativas y en su funcionalidad al momento de hablar acerca de la muerte.

Al hablar de educación, se habla más allá de los conocimientos que forjan un futuro de manera profesional, la educación promueve ser extensiva y abarcar situaciones donde ese niño/a que se ve afectado/a de manera positiva o negativa por situaciones en su vivir diario puedan tener más lugares donde se puedan expresar, simbolizar y poder generar un pensamiento crítico y reflexivo en cuanto a sus vivencias y transitar en la vida.

Se busca que ese niño/a pueda seguir creciendo a nivel personal, social y que la escuela de manera conjunta con su familia y su entorno puedan ser su sostén, siendo estas aristas elementales en la construcción de las infancias.

El artículo a trabajar trae de alguna manera esto que se detalla anteriormente, el poder ayudar a ese niño/a de alguna manera para que este pueda superar adversidades y continuar con su crecimiento.

Este artículo expone el reflexionar acerca de la muerte y como esta se podría superar de manera esperable en un proceso de duelo.

La pedagogía de la muerte abarca el trabajo con cuentos de manera didáctica. “El uso de cuentos como material educativo se fundamenta en sus posibilidades para la reflexión, el aumento de nuestra confianza y la comprensión del fenómeno de la muerte como un proceso más de la vida” (Colomo Magaña, 2016, p.63).

La muerte en la actualidad es un tema inaudito y esto genera que la misma no sea reconocida como etapa o parte del proceso al que el ser humano se debe enfrentar, cuando ese momento llega nadie se encuentra preparado/a.

Se considera pertinente poder introducir a las personas a ese reconocimiento de la muerte como algo natural y poder disipar el miedo que la misma genera, este pensamiento se traduce finalmente en una propuesta didáctica “los cuentos como herramienta pedagógica para abordar el tema de la muerte” (Colomo Magaña, 2016, p.64).

El poder trabajar con cuentos genera mayor posibilidad de crear ejemplos tomando a estos como referencia, pueden ayudar a la reflexión, lo que los hace ser un gran recurso desde lo educativo.

La muerte presenta varios significados y esto va a depender como ya se ha mencionado en parte de lo sociocultural, también influye de qué manera se da la misma y de qué forma.

El artículo problematiza la carencia desde lo pedagógico para trabajar acerca de la muerte y la relevancia que tiene formar a docentes ante este tipo de situaciones pudiendo así responder a interrogantes y trabajar en cuanto a el duelo.

El duelo presenta variedad de cambios y emocionalidades, hablar de duelo no se asocia a algo estático sino cambiante y complejo, dependiente también de la época en que se vive, estos cambios se marcan por cómo lo vive cada generación y cómo se transmite a las generaciones venideras.

Por lo tanto, se trata de un proceso psicológico complejo en el que se debe enfrentar el dolor de la ausencia, trabajando para reformular los vínculos afectivos con el fallecido con el fin de seguir viviendo tras asimilar la pérdida. (Colomo Magaña, 2016, p.66).

Asimilar la pérdida y pasar por el proceso de duelo impacta de manera positiva, trae consigo madurez y creatividad, contrario a esto el no poder expresarse adecuadamente en el duelo impacta de manera negativa en el individuo.

¿Pero cuál es la implicancia del docente en cuanto a este transitar en el duelo del niño/a?, desde la empatía, el compromiso, profesionalidad; el docente puede transmitir en el alumno/a que ellos/as están dispuestos a compartir esa tristeza, el dolor y que pueden acompañarlos en el proceso de duelar, de conocer sus sentires con el fin de contribuir a una superación de manera esperable.

Es considerable poder trabajar a partir del planteamiento de objetivos, siempre considerando los mismos para cada caso particular e individual.

Algunas de estas pautas u objetivos son: poder reconocer y entender a esa pérdida como definitiva y también reconocernos como mortales, dar énfasis en la pérdida y en las emociones que se están gestando, siempre considerando la importancia en cuanto a la edad del niño/a.

Por otro lado desde la perspectiva del niño/a vemos que ante una pérdida se pueden dar cambios en los roles, estos se pueden surgir dentro del núcleo familiar, de amigos o en el entorno cercano a partir de esa ausencia, lo cual implica que quien o quienes están atravesando la pérdida deban re acomodarse a las nuevas circunstancias emergentes.

Cuando se trabaja con un cuento, éste trae consigo aprendizajes, la posibilidad de sentirse identificados/as con los personajes y brindan la posibilidad de reconocer “posibles soluciones ante problemáticas”, conflictos y miedos que surjan.

“Los cuentos sirven como medio para comprender mejor el contexto y la vida” (Colomo Magaña, 2016, p.67).

Se pretende generar reflexión e identificación en el niño/a y que con ello pueda reconstruir su mundo interno de manera “positiva”.

La implicancia de los cuentos podría ser parte de un proceso enriquecedor, donde trabajar sobre ellos sería viable mediante planificaciones, en forma de talleres o seminarios.

Los textos a trabajar deben apuntar a temáticas que se centren en la problemática que vislumbre la demanda de ese momento.

Es conveniente además que el cuento seleccionado se relacione con situaciones del vivir cotidiano, dando lugar ese espacio para interrogantes, así como para poder identificarse de manera más fácil con los personajes del cuento, que la narrativa seleccionada pueda oficiar de disparador con la intencionalidad de poder exteriorizar afectos por parte de ese niño/a.

Sería beneficioso que esos espacios desencadenen la interpelación y el reconocimiento de sus emocionalidades así como el reconocimiento de lo que pasa en su mundo exterior e interior.

## Reflexiones:

El presente trabajo monográfico deja como reflexiones los siguientes puntos: por un lado como el abuelo/a imprime una gran significancia ante sus nietos/as, independientemente del paso del tiempo y de los cambios que puedan surgir desde lo social o cultural.

Los textos abordados reflejan que no interfieren ubicaciones geográficas y diversidad de idiomas; es una relación enriquecida por el cariño genuino y el tiempo compartido, lo cual fomenta que esos afectos puedan trascender en el tiempo, es considerable reiterar que hay variedad de historias y casos, en este trabajo se focalizó en las construcciones desde lo afectivo y desde los vínculos “positivos”.

Cuando ese abuelo/a fallece se produce un quiebre en quienes quedan, perdiendo no solo a ese ser querido sino también algo en ellos/as mismos/as.

La muerte es vista como tabú en la actualidad, presenta variedad de significaciones a través del tiempo y la distancia, generando en el individuo/a malestar y tristeza.

Sumado a eso alguien querido ya no estará más y en ese momento la incertidumbre y el dolor son los protagonistas, lo esperable ante esta situación es poder tener un sostén para transitar el duelo de manera apacible y poder disminuir el sufrimiento psíquico.

Se evidencia como significativo poder poner en palabras o simbolizar la pérdida de alguna manera en ese nieto/a que pierde a su abuelo/a.

Más allá de encontrar un objeto sustituto y de poder sentirse contenido/a es necesario dar lugar y espacio a ese dolor para que en un futuro ante nuevas pérdidas emergentes, ese niño/a esté preparado para atravesar las mismas de manera “sana”.

Ante la pérdida, él como se transite ese duelo se verá influenciado por el tipo de vínculo construido y en cómo se haya constituido el mismo, cada relación es particular; para la formación de estos vínculos se tomarán variedad de condicionantes como: la edad del nieto/a la cual no solo es fundamental como ya se desarrolló en cuanto a actividades y momentos que pudieron haber compartido, sino que la edad en ese nieto/a también va a ser un referente en cuanto a transitar el duelo, cómo se vivencia el mismo, la concepción de la muerte qué se tenga y cómo la perciba según la edad que se tenga en ese momento.

En relación a lo antes mencionado, la edad no es el único condicionante, el entorno es influyente en cuanto a cómo se vivencian estos pesares en el resto de los familiares y en cómo informan el hecho, la importancia radica en cómo ese nieto/a recibe la noticia de que su abuelo/a falleció y desde qué rituales o maneras su familia transita esa despedida.

En relación a los autores trabajados y desde una mirada más actual ellos/as dan gran valor a poder despedirse de ese ser querido, en este caso podría ser ese (abuelo/a),

tener además dentro de la familia o allegados la posibilidad de acceder a una comunicación asertiva y no metaforizada en relación a la muerte lo cual podría limitar el proceso de esa pérdida.

Considerando que no todas las familias pueden encontrar formas o recursos para expresar a sus hijos/as o familiares cercanos algo tan importante, se puede brindar como sostén este apoyo mediante la clínica, también desde lo educativo o acceder a otros espacios de contención.

Desde ambas perspectivas se podría trabajar y planificar con ese niño/a considerando variedad de recursos, incluso trazar estrategias desde lo multidisciplinario, pero en este trabajo se considera destacar el valor y la importancia del cuento; como ya se detalló, este toma protagonismo más allá de lo coloquial y se posiciona desde un lugar de facilitador para que ese niño/a pueda expresar lo que siente ante la pérdida.

El cuento aporta que a que ese niño/a se pueda identificar con esa narrativa y que además pueda entender las alteridades y los conflictos, hay variedad de cuentos donde la muerte es abordada y en donde los abuelos/as adquieren en las narrativas protagonismos relevantes.

Las narrativas funcionan como un objeto intermediario para el psiquismo, resultando un sustento o apoyo posible y desde donde se podría seguir investigando y profundizando sobre ellos.

Independientemente de las tecnologías, distancias, cambios culturales y rituales un abuelo/a deja huella y reconocimiento en sus nietos/as y aunque no estén presentes los recuerdos y memorias son de gran valor y afecto para quienes quedan.

## Referencias

- Alvarez, M. (2002). Las diferentes concepciones de la muerte en las principales culturas de la humanidad. *Bioética y Bioderecho*, 7.  
<https://www.cartapacio.edu.ar/ojs/index.php/byb/article/view/264>
- Bornhauser, N., & Garay, J. M. (2023). La educación emocional: prácticas y discursos de subjetivación. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 35(1), 101-122.  
<https://doi.org/10.14201/teri.28101>
- Colomo Magaña, E. (2016). Pedagogía de la muerte y proceso de duelo. Cuentos como recurso didáctico. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 14(2), 63-77. <https://doi.org/10.15366/reice2016.14.2.004>
- Donzino, G. (2003). Duelos en la infancia: características, estructura y condiciones de posibilidad. *Revista de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales*, 7, 39-57. <https://dspace.uces.edu.ar/jspui/handle/123456789/282>
- Elmiger, M. E. (2010). La subjetivación del duelo en Freud y Lacan. *Revista Mal-estar E Subjetivade*, 10(1), 13-33. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27116941002>
- Freud, S. (2003). *Obras Completas - Tomo XIV Contribución a la Historia del Movimiento*. Amorrortu Editores.
- González, J., Ortiz, V., Fuente, M. T., & González, E. (2008). Beneficios de las relaciones intergeneracionales. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 333-344.
- Grigoravicius, M., & Toso, A. (2021). Niños en duelo: manifestaciones clínicas y simbolización. In *XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-012/661>
- Hoyuelo, A. (2004). Abuelos, abuelas, nietos y nietas. El punto de vista infantil. *Indivisa: Boletín de estudios e investigación*, (5), 35-42.
- Kachinovsky, A., Dibarboure, M., & Avila, D. (2021). *Mediaciones y mediadores terapéuticos para una clínica de fronteras*. Entreideas.

Kachinovsky, A. (2016). El cuento infantil como objeto intermediario para el psiquismo.

*Investigaciones en psicología*, 21(1), 35-44.

Radio Enciclopedia. (2025, febrero 8). *David Harkins y su poema Recuérdame* [Imagen].

Radio Enciclopedia.

<https://www.radioenciclopedia.cu/david-harkins-y-su-poema-recuerdame-08022025>

Rottenberg, J. (2000). *Los nietos nos cuentan: historias de amor con abuelos*. Galerna.

Tizón, J. (2013). *Pérdida, pena, duelo-vivencias, investigación y asistencia*.